



Traducción

Tomar la pobreza en serio al evaluar la carga mundial de bienestar de la pandemia LSE Blogs

Versión original disponible en: <https://blogs.lse.ac.uk/covid19/2021/06/23/taking-poverty-seriously-in-assessing-the-global-welfare-burden-of-the-pandemic/>

El bienestar global ha empeorado en la era de COVID, con la salud y los niveles de ingresos amenazados. Francisco Ferreira (LSE), Olivier Sterck (Universidad de Oxford), Daniel Gerszon Mahler y Benoit Decerf (Banco Mundial) estiman la mortalidad y pobreza mundial generadas por la pandemia y comparan estas dos fuentes de pérdidas de bienestar expresándolas en una métrica común : años de vida humana. Para la mayoría de los países pobres y de ingresos medios, una mayor privación económica ha sido una fuente más importante de pérdida de bienestar que la muerte prematura.

Desde su brote a fines de 2019, la pandemia de COVID-19 ha traído pérdidas masivas de bienestar en todo el mundo, principalmente a través de sus consecuencias económicas y de salud pública. Pero, ¿cuál de estos dos tipos de consecuencias constituye la mayor pérdida de bienestar? ¿La respuesta a esta pregunta varía sistemáticamente entre países? ¿Qué tan grandes fueron las pérdidas totales de bienestar y cómo se distribuyeron entre los países? Claramente, no podemos acercarnos a dar respuestas definitivas a estas preguntas dado que la pandemia aún está en curso y que los datos disponibles aún son escasos. Sin embargo, en un artículo reciente, comenzamos a investigar estas preguntas.

Nos centramos en los resultados inmediatos y más extremos en las dimensiones de salud e ingresos: muerte e indigencia. Estimamos la mortalidad y la pobreza mundial generadas por la pandemia hasta diciembre de 2020 y comparamos estas dos fuentes de pérdidas de bienestar expresándolas en una métrica común: años de vida humana.

La mortalidad se mide por el número de años de vida perdidos debido a las muertes inducidas por el COVID. La indigencia se mide por el número de años adicionales pasados en la pobreza debido a la pandemia. Los "años perdidos" se pueden comparar con los "años de pobreza" utilizando un solo parámetro normativo: cuántos años de pobreza generan la misma pérdida de bienestar que un año perdido. Concretamente, se puede pensar en este parámetro como una agregación de las respuestas que la gente podría dar a la siguiente pregunta hipotética: "Si pudieras hacer este trato, ¿cuántos años estarías dispuesto a pasar en la pobreza durante el resto de tu vida para agregar un año más al final de su vida? "

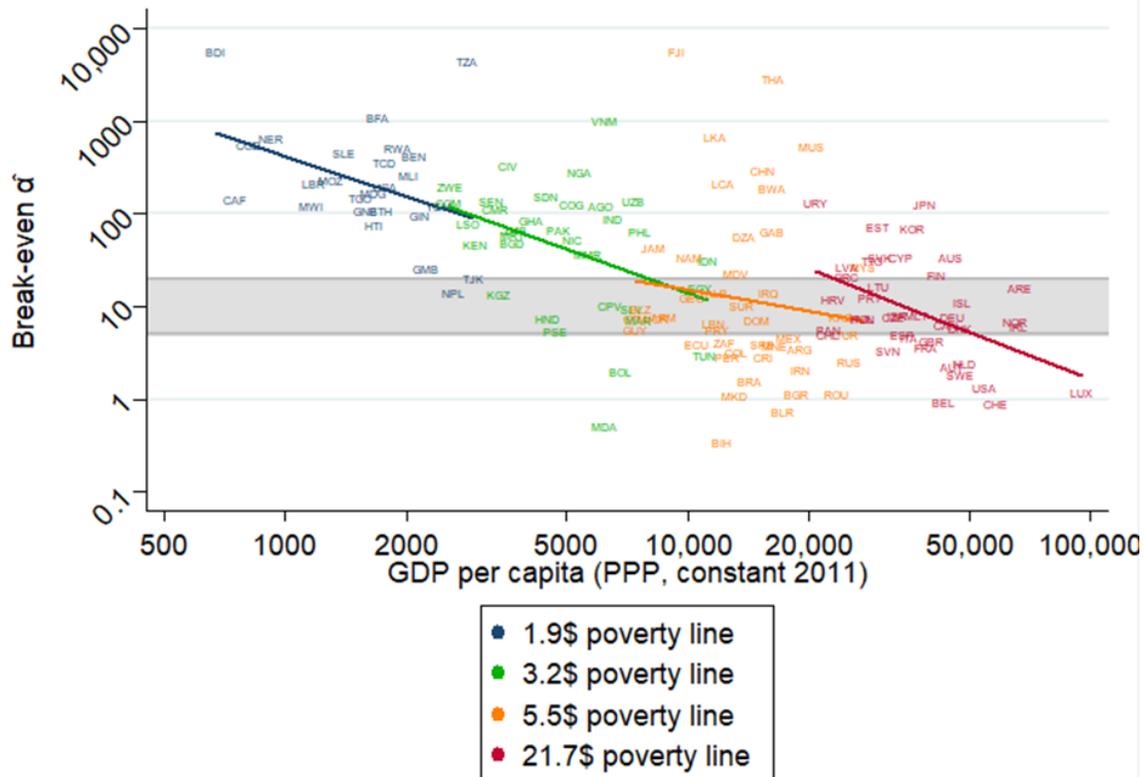
Calculamos nuestras estimaciones para un país determinado de la siguiente manera. Para el número de años perdidos, nos basamos en el número de muertes inducidas por COVID reportadas oficialmente en el país. Inferimos la distribución por edad de estas muertes y, para cada muerte, se considera que el número de años perdidos es la esperanza de vida restante del



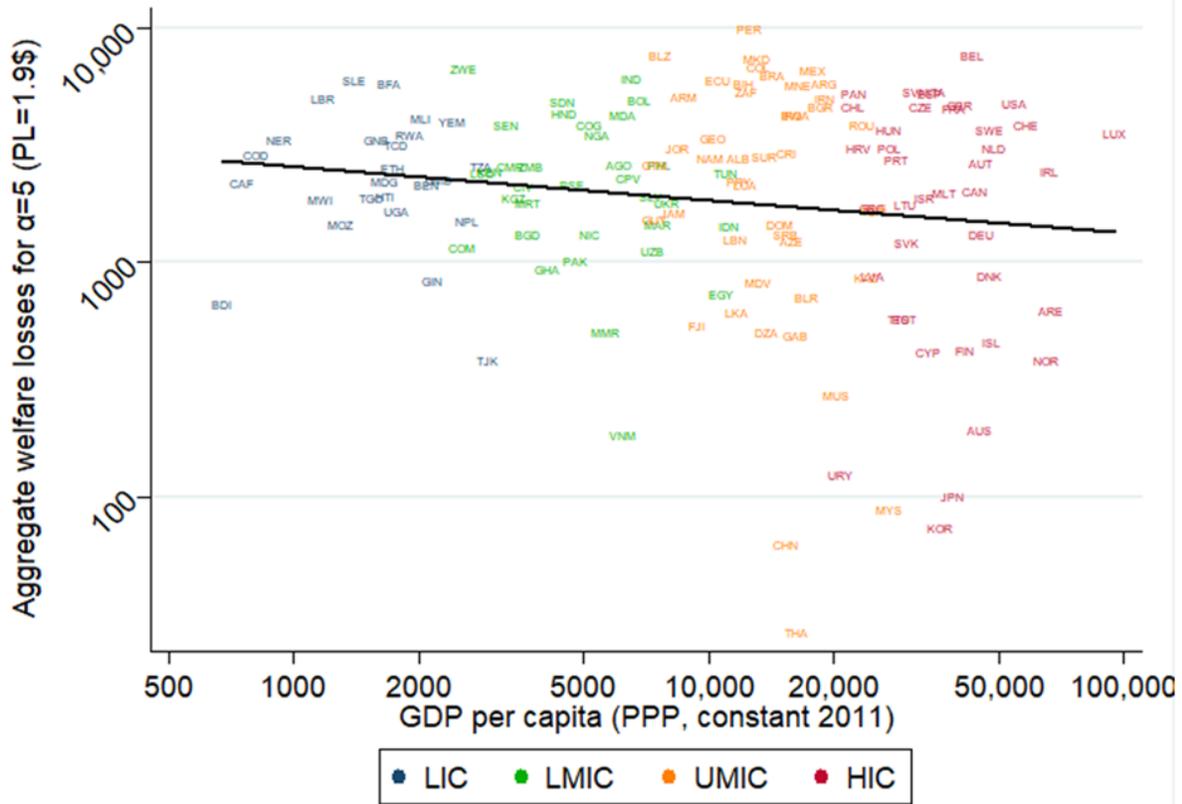
país a la edad de la muerte. Obtenemos nuestras estimaciones del número de años perdidos sumando todas las muertes inducidas por COVID. Para el número de años de pobreza adicionales, nos basamos en la distribución de ingresos del país antes de la pandemia y en el impacto del producto interno bruto (PIB) de 2020 que podría atribuirse a la pandemia. Asignamos parte del impacto del PIB a los ingresos individuales para evaluar cuántas personas adicionales podrían tener sus ingresos de 2020 por debajo de la línea de pobreza debido a este impacto.

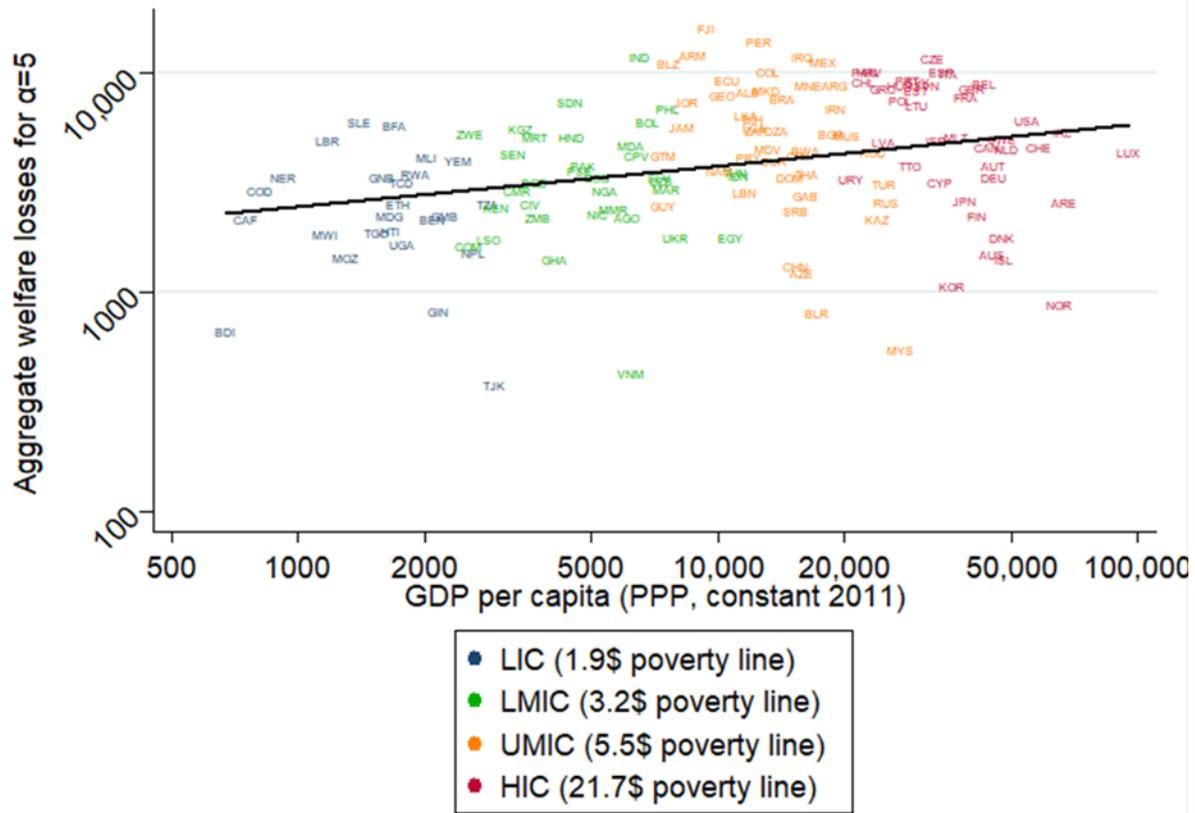
Centrándonos en las consecuencias inmediatas, asumimos que estas personas permanecen pobres solo durante un año: 2020. Por lo tanto, el número de años de pobreza corresponde al número estimado de pobres adicionales. Nuestras estimaciones son toscas, pero es de esperar que proporcionen un orden de magnitud sensato.

Nuestro primer hallazgo es que la carga de mortalidad de la pandemia, en relación con la carga de la pobreza, es mucho mayor para los países de ingresos más altos. La carga de la mortalidad aumenta drásticamente con el PIB per cápita. Un factor clave que explica este gradiente es que la mortalidad por COVID aumenta notablemente con la edad, y los países más ricos tienen pirámides de población mucho más antiguas. La carga de la pobreza, por el contrario, disminuye con los ingresos nacionales per cápita cuando se utiliza una línea de pobreza absoluta constante (es decir, la línea de pobreza internacional de \$ 1,90 al día), o no está correlacionada con los ingresos nacionales cuando se adopta un enfoque más relativo de las líneas de pobreza. . Incluso tomando una definición relativa de pobreza, estimamos que por cada año perdido ha habido entre 100 y 1000 años de pobreza en la mayoría de los países de bajos ingresos, mientras que solo ha habido entre 1 y 10 años de pobreza en muchos países de ingresos altos. países, como se ilustra en la Figura 1. Si uno cree que un año perdido trae la misma pérdida de bienestar que cinco años de pobreza, la pobreza fue, con mucho, la principal fuente de pérdidas de bienestar en 2020 en muchos países de bajos ingresos.



El segundo hallazgo es que la distribución de las pérdidas de bienestar agregadas, combinando las pérdidas de mortalidad y pobreza expresadas en términos de años de vida, depende tanto de la elección de las líneas de pobreza como de las ponderaciones relativas asignadas a la mortalidad y la pobreza. Con una línea de pobreza absoluta constante y un peso relativamente bajo del bienestar sobre la mortalidad, los países más pobres soportan una mayor pérdida de bienestar debido a la pandemia. Cuando las líneas de pobreza se establecen de manera diferente para los países pobres, de ingresos medios y altos y / o se asigna un mayor peso al bienestar en la mortalidad, los países ricos y de ingresos medios altos son los que más sufren. La Figura 2 ilustra esto contrastando las dos definiciones de pobreza, cuando se supone que un año perdido trae la misma pérdida de bienestar que cinco años de pobreza.





Claramente, existe una variación sustancial en las consecuencias estimadas en cualquier nivel del PIB. En particular, las consecuencias de mortalidad relativamente pequeñas registradas por algunas sociedades ricas con poblaciones muy ancianas, como Japón y la República de Corea, revelan que las respuestas de política pública sí marcan la diferencia: la demografía no es el destino.

Obviamente, nuestro análisis tiene muchas limitaciones. Nuestras estimaciones son rudimentarias y se basan en datos parciales e imperfectos. Consideramos solo las consecuencias inmediatas de la pobreza y la mortalidad de la pandemia ignorando, por ejemplo, las consecuencias negativas probablemente importantes y duraderas de los grandes cambios en la provisión de educación durante el último año. Quizás lo más importante es que la pandemia aún está en curso y el acceso desigual a las vacunas entre los países parece reducir tanto la mortalidad como la carga de la pobreza de manera mucho más marcada en los países ricos que en los pobres durante 2021.

A pesar de estas importantes limitaciones, nuestro análisis sugiere que a las consecuencias de la pandemia en la pobreza se les debe dar tanta importancia en la conversación de política global como a sus consecuencias en la mortalidad. Para la mayoría de los países pobres y de ingresos



El servicio público
es de todos

Función
Pública

medios, una mayor privación económica ha sido una fuente de pérdida de bienestar más importante que la mortalidad prematura. Ignorar los grandes costos de bienestar de la indigencia nos llevaría a conclusiones erróneas sobre la distribución de la carga de la pandemia entre los países, exagerando la proporción de sufrimiento que sufren los países más ricos en detrimento de los más pobres.